

MES DE LA MUJER Y PARA LA MUJER

TERCERA PONENCIA: *La Mujer y el Sacerdote*

María Teresa Ortega

La conferencia me ha parecido muy interesante, la ponente una persona cercana, creo que ha sintetizado perfectamente mujer y sacerdote con una relación fraterna, fraternidad como base de todo encuentro. También cómo ha habido una apertura de la iglesia (clero) a las aportaciones de la mujer y que estas aportaciones pueden dar otra perspectiva distinta y enriquecedora.

En cuanto a la asistencia creo que es la adecuada (los que queremos o los que podemos).

Las preguntas fueron interesantes, ya que es la aportación que cada persona hace a la comunidad y es siempre valorable.

Esperanza (habitual de San Juan de los Reyes)

María Teresa nos habló de que la Iglesia no se entiende sin la colaboración de la mujer en ella. Echando la vista atrás un claro ejemplo son Santa Clara, Santa Teresa, Santa Catalina, entre otras.

Esa relación laical y clerical y, en concreto, la mujer y el sacerdote, crece cada vez más en amistad y fraternidad, pues todos somos hijos del mismo Padre y vivimos en la misma casa. Esta relación debe basarse en el amor y ayuda mutua, dando y recibiendo todos igualmente. Todos somos colaboradores en el Reino de Dios teniendo una mirada humilde y respeto pues todos tenemos la misma dignidad de hijos de Dios (el Bautismo nos hace evangelizadores de Cristo).

El laicado en general debe ser generoso, con predisposición y entrega para poner los dones al servicio de la iglesia y la sociedad.

El papel de la mujer en la Iglesia ha estado defendido desde el inicio de los tiempos por la propia Iglesia. En los evangelios se palpa en cada diálogo de una mujer con Jesús que se muestra a una mujer con una sensibilidad especial e iniciativa.

En el siglo XX, el Papa San Juan XXIII, convoca el Concilio en 1962 y San Pablo VI lo clausura en 1965, y ahí defendía ya la iglesia que todas las personas tienen la misma dignidad, incluida la mujer. Lo mismo en el Concilio Vaticano II... donde se dice que todos estamos llamados a la santidad y todos tenemos una misma misión eclesial por el Bautismo sin haber rangos.

María Teresa recalca que en este periodo sinodal, es importante que en la medida que podamos, participemos en esta fase laical con el único fin de crecimiento espiritual en toda la comunidad de la Iglesia. No podemos ser pasivos en la Iglesia, todos podemos y debemos contribuir en la medida de nuestras posibilidades... Todos podemos rezar y amar y hacer de nuestra Iglesia, lugar de amor y paz.

Ana (catequista)